



La fundación Iluminafrica emprende otra expedición. De esta manera, el próximo 16 de noviembre un grupo de tres oftalmólogos, un anestesiista y un técnico viajarán hasta la región de Tandjilé, situada al sur de la República del Chad, para devolver la vista a decenas de personas.

La luz de sus ojos

SANDRA BUZÓN

Devolver la vista a una persona es una experiencia que la oftalmóloga María Pilar Moliá no tiene palabras para describir. Y es que este médico viajará el próximo 16 de noviembre con cuatro sanitarios más hasta la región de Tandjilé, situada al sur de la República del Chad, con el proyecto 'Luz a tus ojos' de la fundación Iluminafrica. Se trata de una iniciativa que comenzó en noviembre del 2007 cuando salió desde Zaragoza la primera expedición. «Es un proyecto para un período de cinco años. Se eligió este lugar por el contacto que teníamos con el obispo zaragozano Miguel Ángel Sebastián, el cual nos explicó los problemas de visión en esta región», explica José Antonio Pérez, miembro de la fundación Iluminafrica.

El hospital de Dono Manga es la sede de esta expedición y allí se realizan todas las operaciones quirúrgicas. Las más frecuentes son las cataratas y el tracoma, un problema muy común en esta zona. «El tracoma es un problema muy serio en esta zona pero muy barato de solucionar. Esta enfermedad produce ceguera en su fase final y también una alteración de los párpados que provoca que estos se metan hacia dentro y el paciente sufra bastantes molestias», cuenta Moliá, la cual lleva participando unos diez años en este tipo de proyectos, y asegura viajar una o dos veces al año. De esta manera, durante los doce días que estará la expedición en el Chad se visitarán a un total de cien pacientes y se realizarán entre nueve y diez sesiones quirúrgicas. «Los enfermos que visitamos son aquellos que abarca este centro sanitario. No hay tiempo de post operatorios ni nada así, nos tenemos que adaptar a las circunstancias». Muchos de los pacientes caminan varios días para poder ser atendidos en este hospital, por este motivo, este año se ha habilitado un todoterreno «para recoger a todos aquellos que viven muy alejados del centro. Es una manera de controlar también la afluencia de gente, porque no queremos que nadie no sea atendido», afirma Pérez. El perfil de estos pacientes suelen ser personas bastante mayores «acompañados en ocasiones por sus nietos que les hacen de lazarillos», comentan.

Así, María Pilar Moliá, Jesús Castillo, José Ignacio Ayala, Francisco José Serrano y Sergio Ojeda comienzan una contrarreloj cuando pisan tierras chadianas. No pueden perder ni un minuto, porque esto supone atender a un paciente menos. Sus funciones van desde pasar consulta a operar aquellos casos que ellos piensan que requieren cirugía.



GEMA BORRALLA

►► Una de las operaciones que se realizaron durante el primer viaje, en noviembre del 2007.

TRAYECTO



►► Moliá, Ayala y Castillo, los tres médicos aragoneses que partirán al Chad.

Un largo recorrido para devolver la vista

María Pilar Moliá, Jesús Castillo, José Ignacio Ayala, Francisco José Serrano y Sergio Ojeda partirán el próximo sábado a la región de Tandjilé, situada en el sur de la República del Chad. Sin embargo, el trayecto hasta llegar a esta zona no será nada fácil. «La duración del viaje es de quince días, sin embargo ya se pierden uno en la ida y otra en la vuelta», comenta

José Antonio Pérez, miembro de la fundación Iluminafrica. De esta manera, el 15 de noviembre saldrán desde Zaragoza hasta París para coger desde allí un vuelo hasta Yamena, capital del Chad. «Aquí nos vendrá a recoger una persona con un todoterreno y tenemos unas diez horas para llegar hasta la región. Es un viaje inolvidable», bromea Moliá. ≡

Además, de todo esto también enseñan sus conocimientos al personal médico del hospital. «Hay dos enfermeras sudamericanas que saben un montón de cosas y se les va a enseñar la raquianestesia, es una técnica que les va a servir para todos aquellos problemas de la cintura para abajo, porque muchas veces duermen a los pacientes con una simple pastilla», confiesa Moliá. Una de las figuras clave de este equipo es la persona que denominan como *Macgyver*. «Necesitamos a una persona dentro del grupo que sea un *manitas* y lo sepa arreglar todo para cualquier obstáculo que se nos presente. En una de estas ocasiones nos hizo con un palé de madera una cama de quirófano, así fue como se ganó este seudónimo. Era increíble la imagen de un palé con cirugía del siglo XXI», relata Moliá.

RIESGOS

El equipo espera no sufrir ningún percance, tal y como les pasó a los compañeros que viajaron a la zona el pasado mes de febrero los cuales se quedaron atrapados en el país al permanecer cerrado el aeropuerto de Yamena por la rebelión. «Estamos recogiendo información sobre cómo están las cosas. Las personas que están allí nos han dicho que está todo muy tranquilo. Además, el sur es una zona donde no hay conflictos, donde hay más peligro es en el norte. Sin embargo, han dicho que parecer ser que de cara al buen tiempo las milicias se están preparando, pero no hay nada concreto. A día de hoy la misión sigue en pie», confirma Pérez.

Por lo que respecta a la financiación, tanto los gastos de la operación como todo el material quirúrgico es aportado por esta fundación que desde noviembre del 2007 ha realizado un total de 207 intervenciones quirúrgicas. Mientras que el hospital Dono Manga fue construido por el Gobierno de Aragón junto con la asociación Acción Católica. «Cada intervención cuesta un mínimo de 100 euros todo esto se debe costear por nosotros sin contar con el viaje que no baja de unos 500 euros cada persona. A esto le debemos sumar todo el material para las operaciones. Por lo que al año hay que contar con unos 100.000 euros», confiesa José Antonio Pérez el cual admite que «solo podemos ir dos veces al año. Una para noviembre y la otra a finales de febrero, principios de marzo, porque son las mejores épocas del año. El resto del tiempo, la zona está inundada por las lluvias o sufre temperaturas que superan los cincuenta grados. Antes de ir siempre nos informamos de la climatología porque en esta región es muy extrema». La fundación ha recibido ayudas del Gobierno de Aragón y de la Diputación Provincial de Zaragoza, además de una serie de empresas privadas y particulares los cuales consiguen que en cada expedición casi un centenar de personas pueden ver la luz. Para todos aquellos interesados en realizar un donativo se pueden informar a través de la página web www.iluminafrica.com o depositarlo en la entidad CAI 20860012910700044062 o en Ibercaja 20850189430330220371. ≡